

María Luisa Milanés fue una joven poeta de la ciudad de Bayamo, Cuba, que a los 26 años se suicidó. Su ímpetu creativo, su sensibilidad y su espíritu inquieto, se vio coartado brutalmente por un padre autoritario y un matrimonio sin amor cargado de desprecio. No pudo conducir su fuerza hacia la liberación e independencia y decidió poner fin a su frustración y desasosiego. Su poesía está cargada de esa melancolía y derrota.

La vida de María Luisa Milanés aconteció de 1893 a 1919 y el dramaturgo, Abel González Melo, originario de Cuba, la retoma para estructurar una obra que conjuga ese pasado con un presente proyectado en un grupo de actores que representarán la misma obra sobre esta poeta. La obra *Bayamesa. Réquiem para María Luisa Milanés*, que acaba de ser editada por el Fondo Editorial Casa de las Américas 2020, es una oportunidad de conocer a esta escritora -tanto su poesía como su vida- en una atractiva propuesta teatral.

Bayamesa está dividida en diez partes a manera de Réquiem; desde la Entrada, el Ofertorio y El Cordero de Dios, hasta el Responsorio. Los tiempos van y vienen, intercalándose las reflexiones que los actores tienen a cerca de María Luisa Milanés y los personajes que interpretarán. El juego metateatral que contiene la obra, es un elemento clave para darle al texto contemporaneidad y dinamismo.

La historia de María Luisa Milanés es trágica y triste. Llena de grandes anhelos y muchas insatisfacciones. Una joven rebelde que encontró en la escritura una forma de expresión y realización personal, un medio para manifestarse artísticamente y sobrepasar el encierro que implicaba ser primero hija y después esposa en un ambiente cerrado y déspota. Su padre era un general de la Guerra de la Independencia que se había hecho rico cuando adquirió gran cantidad de tierras, otorgadas por los vencedores de los españoles. Ahora, los cubanos tenían un nuevo amo; los norteamericanos.

Es de suponerse que el padre la educó con ese rigor y esa soberbia que otorga el poder que creen tener los que ostentan cualquier puesto en el ejército y

que daña profundamente a las personas con las que convive. Su madre, a quienes algunas referencias mencionan como maestra, el autor Abel González Melo la presenta como un personaje con sin incidencia en las decisiones que se toman en la casa, y que se repliega a las formas internas y externas que impone el medio social y cultural, en este caso, el de la clase acomodada; como solía suceder en las familias de esa época y que hasta en el presente pervive. En la obra, apenas se sabe de los afectos y complicidades entre madre e hija; siendo un campo todavía por imaginar.

Poco se ha dado a conocer la obra de María Luisa Milanés; y no son muchas las fuentes sobre la poeta. María del Carmen Muzio y Alberto Rocasolano, son estudiosos que la han rescatado del olvido y también se le conoce por sus poemas publicados en diversas antologías de poesía cubana.

La historia documentada y el teatro se complementan, pero en el teatro la imaginación y creatividad del autor es la que recrea la vida desde las entrañas, más allá de los datos, los acontecimientos y los escritos . El teatro tiene la posibilidad de mostrar las entrañas de los personajes de la historia y volverlos personas que nos pueden conmover o sublevar. Es el autor el que inventa los entretejidos que explican los comportamientos y las decisiones que los personajes toman; concibe situaciones dramáticas para comprenderlos y que podamos empatizar con ellos, o no. Abel González Melo, lo logra en su obra *Bayamesa. Réquiem por María Luisa Milanés*, transmitiéndonos los sentimientos y las circunstancias que vivió la protagonista para conocerla y abrir interrogaciones. El juego del presente y el pasado que el autor plantea al poner dos realidades entreveradas, contribuye a la reflexión del paso del tiempo. Los actores se cuestionan tratando de explicarse el desarrollo de la obra que van a representar y se mezclan los deseos que cada uno de ellos tiene en el enfrentamiento con esa otra ficción que encarnarán. Así, una actriz está descontenta por el papel que le tocó interpretar, porque desea el protagónico. Otro actor se descontrola al sentirse tan diferente al personaje del padre, el cual interpretará. No llegan a profundizar en la problemática de la protagonista pero si revelan los ojos de un presente que mira hacia atrás.

María Luisa Milanés, como lo muestra con tino el autor, parecería que fue feliz en su época de estudios, sobretodo cuando estuvo internada en una escuela de monjas en la Habana y pudo compenetrarse en el conocimiento; aprendió idiomas y se dedicó a escribir y a escribir estimulada por el ambiente en el que se encontraba y que el autor concreta en la figura de Sor Ángela, planteando una escena con ella, muy hermosa. María Luisa, era creyente y trató de ajustarse a las normas de su época, pero su espíritu inquieto la llevó a ir más allá, convirtiéndose en un ser colmado de contradicciones que la llenaban de angustia y le impedían sublevarse ante cualquier autoridad. Ella creyó que casándose se iba a librar de la tiranía paterna, pero no contó con que del que se había enamorado era una mala persona. Rompió con sus lazos familiares y su vida de casada fue aún peor. Abel González Melo, plantea el matrimonio a causa de un embarazo, que no tuvo buen fin y a un esposo que vivía de la pensión del padre de María Luisa, y que era jugador y mujeriego; pero sobre todo, que no solo menospreciaba los escritos de la poeta sino que le ofendía sobremanera que escribiera.

Este ambiente de desprecio hacia su pasión por escribir y hacia sus escritos, no detienen su impulso, pero sí la llevan a quemar lo que escribe, a esconderlo y a no valorarlo. Publica en la revista literaria Orto, de Manzanillo, ciudad cercana a Bayamo, y se muestra insegura ante su editor. Abel González Melo incorpora a la obra al personaje de Juan Francisco Sariol, director editorial de la revista, y lo muestra reconociendo su poesía e incitándola a publicar con su nombre, ya que ella siempre firmó con el seudónimo de Liana de Lux.

Para la época de principios del siglo XX, publicar con seudónimo era una forma que tenían las mujeres para sacar a la luz sus escritos sin ser vituperadas y condenadas por su familia y la sociedad.

Seguramente Juan Francisco Sariol, escritor, periodista e incansable promotor cultural, habría sido de los pocos con los que pudo intercambiar sus ideas creativas, sus dudas y conocimientos literarios, y es ahí donde podríamos haberla visto como una gran lectora y traductora de poetas ingleses y franceses, con inquietudes en las formas literarias de su tiempo.

La poesía de María Luisa Milanés la han enmarcado principalmente dentro del modernismo con gran influencia de Amado Nervo. Aunque con un estilo en proceso de pulimento, los poemas expresan con melancolía su desasosiego emocional, sus desventuras amorosas y ese sufrimiento de los seres con gran potencial en condiciones restrictivas para desarrollarlo. Sus sentimientos ardientes de juventud se estrellan con la realidad adulta y misógina. En la poesía en verso de Milanés no es fácil empatizar, pues el desamor que experimenta la lleva a ponerse debajo de los otros y siempre como un ser sufriente reproduciendo los convencionalismos de su tiempo.

La poeta mexicana Maricarmen Velazco, nombra su poesía como la Poética de la muerte, determinada por la imposibilidad de ser. Considera que sus escritos reflejan una gran ansiedad que se confronta con su sociedad patriarcal. No es fácil que una mujer hable de suicidio a principios del siglo XX y modifique las formas del soneto. Si la forma clásica del soneto es de dos estrofas de cuatro versos, seguidos de dos estrofas de tres versos, ella lo trastoca jugando con el 3, 3, 4, 4. La valentía la lleva a sobresalir en su momento -señala-, por la profundidad de sus escritos y su arrojo poético, aunque no haya sido reconocida.

Bayamesa. Réquiem por María Luisa Milanés, ocurre durante la década de 1910 en diferentes lugares: Bayamo, La Habana y Manzanillo y la época actual, sucede en un teatro donde se ensaya la obra. Son cinco actores los que interpretarán a todos los personajes y el punto de partida ficcional son unas cartas de María Luisa guardadas en una caja que la bisabuela de una de las actrices conservó. El autor crea la convención que permita a los personajes, en particular a la protagonista, hablar en verso, con los poemas de Milanés. Poemas que retoma y recompone para construir diálogos con poesía y narrativa. Rompe el realismo y con esta convención nos va dando un panorama poético de la autora; desde sus poemas de amor y religiosos, hasta los existenciales. De esta manera conocemos la poesía de María Luisa Milanés, colocada en distintas situaciones dramáticas y momentos emocionales que el autor propone. La muerte es uno de los principales ingredientes de sus poemas y se enmarca desde distintas perspectivas llegando a plantear el suicidio como una posibilidad.

“¿Qué esperas ya? Me impulsas a buscarte
en el silencio eterno que te envidio
y a cada rato vienen a anunciarte
las mariposas negras del suicidio.”

Arantza Salabarrería, poeta de origen vasco, opina que la poesía de María Luisa Milanés vinculada a la muerte, responde principalmente a su juventud, a ese tiempo en que todo ser humano se siente inmortal y se habla al tú por tú con la muerte. Y ella, al cumplir los 26 años -concluye-, cae en la cuenta de su mortalidad y va hacia ella.

El suicidio de María Luisa Milanés es el detonante de la obra de teatro y de los personajes, para verla, aunque los padres no lleguen muy lejos en su comprensión y quede en evidencia la poca comunicación que había entre ellos y el desinterés por el bienestar de su hija. La rigidez vertical del padre lleva al límite la vida de María Luisa en momentos claves como los que muestra la obra: cuando ella le pide autorización para divorciarse y él se lo niega a pesar de que en 1917 en Cuba ya estaba permitido el divorcio; y cuando ella, desesperada por la situación que vivía en su matrimonio, quiere irse a México a rehacer su vida, le pide dinero y él se lo niega. Con la esperanza en el suelo, María Luisa Milanés, decide irse de este mundo no sin antes dejar testimonio de su bravura apagada:

“Ya decidí, me voy, rompo los lazos
que me unen a la vida y a sus penas.
Hago como Spártaco;
me yergo destrozando las cadenas
que mi existir tenían entristecido,
miro al mañana y al ayer y clamo:
¡Para mayores cosas he nacido
Que para ser esclava y tener amo!”

Bayamesa. Réquiem por María Luisa Milanés de Abel González Melo, obtuvo el Premio Casa de las Américas 2020 y en el 2019 se estrenó dentro del 34 Festival Internacional de Teatro Hispano de Miami en el Centro de las Artes Escénicas de Adrienne Arshtl, con la Compañía Teatro Avante bajo la dirección de Mario Ernesto Sánchez. En el 2020 se presentó en el Auditorio del Condado de Miami Dade y como parte del premio de Casa de las Américas, se publicó en su Fondo editorial.

Leer el libro *Bayamesa. Réquiem por María Luisa Milanés*, nos sumerge en toda una época con sus costumbres y conflictos, y a la vez, pone a dialogar dos tiempos, el de 1910 y 2020, para hablar de actuación y cuestiones de género. La lectura nos hace percibir su poesía fluyendo de los personajes que el autor concibe y de la propia voz que se inspiró. Es una poeta brillante, considerando su juventud y los moldes literarios y de género de principios de siglo XX en un medio tan convencional.

“En estas tempestades de tinieblas y brumas,
¿moriré en tu recuerdo como en la ola espuma?
En la muerte de un sueño secreto y dolorido,
¿morirá mi recuerdo, morirá en el olvido?”

Bayamesa es una gran obra de teatro que nos enfrenta a un mundo desventajoso para las mujeres, y más aún para una poeta con gran potencial que no logró desarrollar, al suicidarse a los 26 años. Permite cobrar conciencia de los mecanismos de invisibilización y esclavitud, reflejado en un espíritu lúcido como el suyo y las consecuencias fatales de esta opresión, que aún existe en el presente.

Noviembre 2021
Ciudad de México